

REFLEXIONES Y SIGNIFICADO ACTUAL DE LA GESTA DE IQUIQUE. *Por Renato Darío Pezoa Huerta. Puerto de Huasco, Chile.-*

Diecisiete años luego de la heroica gesta de Prat, en el lejano Londres ya vivía H.W. Wilson, un novel periodista y ferviente admirador de los combates navales, quien con pluma minuciosa, se ocupó de investigar y compilar grandiosas informaciones sobre los enfrentamientos acaecidos en los siete mares, con un detalle excelso y digno de encomio marinerero. Nace así, en el año 1896, de su magnificencia académica, tributaria de su prosapia hidalguía, su ilustre obra *Ironclads in action. Naval warfare, 1855-1895*, que fuera publicado por la británica Sampson Low & Co., en un formato de dos tomos.

El libro reunía las características de un almanaque marítimo, que precisaba de cada enfrentamiento castrense ocurrido durante los cuarenta años que indica su título capitular; entre ellos, no podía faltar como era lógico, el tan reciente Combate Naval de Iquique, que tan solo habría ocurrido hacía poco más de quince años para aquel entonces.

Wilson relata cada gesta marítima con una precisión increíble, tan exacta que pareciera que en cada enfrentamiento, él hubiese estado como espectador en primera persona. Principia su relato, contextualizando el amanecer del día 21 de Mayo del año 1879, en los siguientes términos que pasamos a traducir de su lengua vernácula: *"Amanecía el 21 de mayo de 1879. Los dos acorazados peruanos, El Huáscar y la Independencia, estaban fuera de Iquique, y ya habían sido vistos por La Esmeralda. Este buque fue comandado por el Capitán Arturo Prat, un oficial de la valentía más decidida y de gran habilidad profesional. Tenía treinta y un años de edad, y era el ídolo de su tripulación. Al acercarse el enemigo, se dio cuenta que escapar con sus*

*dos lentas naves no era una solución. Entonces, decidió luchar hasta el final, aunque todas las posibilidades de vencer estaban en su contra".* Como es de notar, Wilson exaltó el coraje y valentía que caracterizaba a nuestro máximo héroe patrio, casi tanto así como si el propio autor fuese un connacional de Prat; y destacó a más, que previo al inicio del combate, Prat *"pronunció a su tripulación un breve discurso que merece ser recordado"* el cual citaremos primeramente en inglés, para luego destacar su traducción: *"Childrens, the odds are against us, but our flag has never been lowered in the presence of the enemy, and I hope that it will not be today. As long as I live that flag shall fly in its place, and if I die my officer will know how to do their duty"*. En nuestra lengua, entonces, dicha frase es para nosotros, gratamente familiar: *"Muchachos, la contienda es desigual, pero, ánimo y valor. Nunca se ha arriado nuestra bandera ante el enemigo y espero que no sea ésta la ocasión de hacerlo. Por mi parte, os aseguro, que mientras yo viva, esa bandera flameará en su lugar y si yo muero, mis oficiales sabrán cumplir con su deber"*. Así principió, entonces, la valiosa arenga de Prat, casi como un proverbio que trascendió en la enseñanza y sentido de nuestro espíritu patriota y cívico republicano. Un verdadero ejemplo a seguir y que Wilson no podía dejar de destacar. Continuó el autor, en las siguientes páginas (pp., 312 y ss.,) describiendo el combate como una secuela de heroísmo de Prat. Así expresó Wilson, que *"A las 8 de la mañana, El Huáscar disparó su primer tiro, que cayó entre las dos naves chilenas. Pocos minutos después comenzó la lucha, la torreta del Huáscar atacando la Esmeralda, y la Independencia, a la Covadonga. Aun así, nada podría exceder la habilidad de Prat"*.

Como un honesto observador objetivo, y tras el álgido combate de marras, en las líneas siguientes de su obra, Wilson relató el desenlace que cobró la vida del Capitán Prat y de su épica hazaña al

momento que La Esmeralda y El Huáscar estuvieron en contacto: *"Había llegado el momento del capitán Arturo Prat. En el ruido confuso, su voz se escuchó gritar, '¡Al abordaje, muchachos!', y él mismo saltó sobre la cubierta de la nave peruana, seguido por solo un hombre, un sargento de marina. El resto de la tripulación chilena, aunque su coraje era igual al de Prat, no escuchó lo que dijo, o no pudo seguirlo antes de que los barcos se separaran. Con la espada en la mano, Prat se precipitó hacia la popa del Huáscar, pero justo cuando se acercaba a la torreta, una bala lo golpeó y lo mató. Así, con las escasas probabilidades de vencer, Prat cayó luchando heroicamente en la cubierta del Huáscar, donde meses después, su antagonista, Miguel Grau, también iba a morir".* Concluye Wilson, muy asertivamente, expresando que *"Arturo Prat, por su gloriosa muerte, dejó un recuerdo que es venerado por todos los chilenos y por todos los que admiran los actos heroicos"*. El capítulo que nos ocupa, culmina en los siguientes términos que nos enorgullecen: *"La Esmeralda se fue al fondo del mar, pero con los colores de su bandera resistiendo a hundirse"*. Indudablemente, Wilson resaltó en su tan poco conocido libro, los valores que deben permanecer imperecederos en el espíritu de todo chileno, y que representan un ejemplo de patriotismo a seguir incluso para otras latitudes.

Arturo Prat Chacón, un joven Abogado y marino, personificó ser un verdadero acorazado en acción. Su valentía no se limitó ni rindió ante el enemigo; primero prevaleció su sentido patriota aun sacrificando su vida a merced de nuestra joven bandera. El espíritu de Prat, tan admirado dentro de nuestras fronteras, y respetado en ultramar, es el adalid que cada chileno y cada chilena debiese seguir. La forma en que es aclamado nuestro héroe, debe ser el faro que guíe nuestro navegar, fortaleciendo nuestro sentido de patriotismo y heroísmo, en esta y las futuras generaciones.